



Desde una lectura litúrgica-devocional a la lectura contextual de la Biblia

From a liturgical-devotional reading to the contextual reading of the Bible

pp. 52-69

ROBERTO CAICEDO N.¹
JHON FREDY MAYOR T.²
ALEJANDRO OLAYA A.³

REC: 25/10/2020
ACEP: 16/01/2021

Resumen

La lectura devocional, inserta en un horizonte litúrgico o devocional que le es característico, permite detectar tanto fortalezas como nuevas posibilidades de su lectura. En este sentido, si tomamos las posibilidades de la lectura devocional, la intención es proponer una lectura contextual de la Biblia, desde tres consideraciones: la condición del lector común —que es propia de cada creyente que lee el texto bíblico—; la lógica del texto bíblico de la forma en que fue escrito, el cual exige ser leído en comunidad; y, finalmente, tener en cuenta la realidad que viven los

sujetos que se acercan a ella, de tal suerte que el texto ilumine el contexto. La metodología utilizada es de orden cualitativo, a partir del análisis crítico del discurso en la revisión de las estructuras discursivas de ocho devocionales y del análisis de la percepción de quienes leen tales textos, por medio de encuestas abiertas y cerradas.

Palabras clave: Lectura litúrgica y devocional, lectura contextual de la Biblia, lectura y mediación, análisis crítico del discurso (ACD), lector común.

1. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica. Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Docente de la Fundación Universitaria Bautista. Grupo de Investigación Reformanda. Correo electrónico: rocainar@hotmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9035-6171>

2. Doctorando en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Director del programa de Especialización en Educación y Sagrada Escritura e investigador de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. Grupo de Investigación Yeshúa. Correo electrónico: jmayor@unicatolica.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7926-1729>

3. Doctorando en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Magíster en Educación de la Universidad de San Buenaventura de Cali. Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Docente e investigador de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. Grupo de Investigación Yeshúa. Correo electrónico: aolaya@unicatolica.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8446-3835>

Abstract

Devotional reading, inserted in a liturgical or devotional horizon that is characteristic of it, allows us to detect both strengths and new possibilities of its reading. In this sense, taking the possibilities of devotional reading, the intention is to propose a contextual reading of the Bible from three considerations: (1) the condition of the common reader —which is own of each believer who reads the biblical text—; (2) the perspective of the biblical text, as it was written, which demands to be read in community; and, (3) finally, take into account the reality experienced by the subjects who approach it, in such a way that the text illuminates the context. The methodology used is qualitative, based on the critical analysis of discourse made the review of the discursive structures of eight devotionals and the analysis of the perception of those who read such texts, through open and closed inquest.

Keywords: Liturgical and devotional reading, contextual reading of the Bible, critical discourse analysis (CDA) reading and mediation, common reader.

Introducción

En este artículo se busca dar cuenta del proyecto de investigación “Imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia: un estudio de textos devocionales que circulan en la ciudad de Cali”, desarrollado entre febrero y diciembre de 2019 por Unicatólica y Unibautista, exponiendo los resultados y conclusiones a las que se llegó con la investigación; en la cual se buscaba saber cómo la gente del común (que no hacen parte de clero ni del mundo de la academia), acceden a la lectura de la Biblia, por medio de los devocionales y su posterior interpretación; identificando cómo esa lectura contribuye a fortalecer la condición del lector común y el compromiso cristiano de quienes usan este material.

Durante la investigación se encontró que no hay estudios previos acerca de la forma en que las personas acceden a la lectura de la Biblia por medio de los textos devocionales, ni siquiera hay una forma de nombrar exactamente estos textos en una categorización. En este artículo se desarrolla, en el marco conceptual, la forma como se pueden definir los textos devocionales, que den cuenta de la diversidad de elementos que lo caracterizan y lo que tienen en común, en especial su función litúrgica. También se destacan los conceptos de lector común, imaginarios sociales y análisis crítico del discurso (ACD).

En la metodología se muestra la forma en que se realizó el ACD contenido en los textos devocionales, cómo las personas dicen acercarse al texto y el tipo de discurso que usan los devocionales.

En cuanto a los resultados de la investigación, se fijan en dos aspectos: la caracterización de los devocionales e imaginarios de los lectores y el análisis de los discursos e imaginarios de los discursos.

En las conclusiones se resalta la relación entre lectura contextual de la Biblia y lectura devocional; posteriormente, las implicaciones de la lectura contextual; la necesidad de ubicar la lectura devocional en su contexto; y, finalmente, una recomendación planteada en términos de la importancia de una perspectiva contextual frente al ejercicio y aporte de la lectura litúrgica-devocional de la Biblia.

Marco teórico o conceptual

Para entender el sentido de los devocionales, se realizó una caracterización de estos textos, revisando inicialmente la misión, visión, objetivos, principios y valores; desde

lo cual queda en evidencia que ellos responden, en primera instancia, a la necesidad de formación litúrgica de los creyentes, facilitando el acceso a la Palabra de Dios desde aspectos litúrgicos; esta constatación conduce a la necesidad de comprender el término liturgia y cómo desde él podemos dar una definición global a estos textos, la cual es adecuada y pertinente.

Al revisar el concepto de liturgia se enfatiza que en ella se da un encuentro personal con Dios, el conjunto de signos que se realizan, que expresan y operan la salvación de la humanidad, que al final están dirigidos a dar culto y gloria a Dios. Micó Buchón (2004) resalta el efecto salvífico de la liturgia, pues la define como “el ejercicio actual del sacerdocio de Cristo, que opera la salvación y santificación de la humanidad y la glorificación aceptable a Dios” (p. 10).

En el ámbito evangélico, Juan Varela (2002) enfatiza en tres aspectos de la liturgia: es una forma de culto, “con un conjunto de actos y gestos que se desarrollan de forma invariable siguiendo un conjunto de normas fijas” (p. 37); el carácter de sagrado, por el cual “el culto es el todo de la vida cristiana” (p. 18); y, finalmente, tiene como fin la edificación de la comunidad eclesial y una forma de testimoniar la fe ante el mundo, es decir, “honrar a Dios con la adoración, bendecir a la iglesia con la edificación, y testificar al mundo con la proclamación” (p. 21).

Desde los aspectos resaltados, se puede definir la liturgia como el acto de culto público que la iglesia celebra en nombre de Cristo redentor, para actualizar la salvación realizada por Cristo, para glorificación de Dios y santificación de la comunidad creyente. Pero

la liturgia no podría tener sentido si no estuviera conectada con la Palabra de Dios, por eso, “durante la liturgia, la Biblia tiene que ser siempre comprensible para el pueblo” (Manicardi, 2004, p. 838). Se trata, entonces, de que la liturgia, como escenario pedagógico, permita que el texto sagrado no solamente sea leído sino comprendido por la asamblea que celebra.

Atendiendo a las definiciones de liturgia, en donde se enmarca el origen y se fundamentan las publicaciones mencionadas por la finalidad a la que responden (ser un medio de acercamiento a la Palabra de Dios contenida en la Biblia), se asumió la denominación general de devocionales⁴ populares para la lectura bíblica diaria (DPLB).

Para referirnos al concepto de lector común, se recurre a los planteamientos del teólogo y biblista Hans de Wit, para quien el lector es el que se encuentra inmerso en un proceso de lectura bíblica mediada, ya sea por las comunidades y grupos de lectura bíblica o por textos producidos para la lectura e interpretación de la misma, como los textos DPLB. Se debe considerar como una parte fundamental que le da vida al texto la presencia del lector, ya que es él quien dinamiza, actualiza y les puede otorgar potencia a los significados de los textos, ya que “las inmensas posibilidades abiertas mediante la lectura espontánea del texto, generan un enriquecedor intercambio, en el que no solo se amplía la comprensión del texto, sino en el que las mismas comunidades crecen gracias a su intercambio con otros” (de Wit, 2013, p. 19).

Por tanto, el lector común se convierte, así, una categoría de análisis, que tiene en cuenta la comprensión pre-crítica y espontánea

4. Como subsidio litúrgico lo define el Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia, sin mayores detalles de su conformación.

del texto bíblico como una manera de acercarse al texto. "Lector común es una postura, una actitud, es un modo de lectura que, visto desde el texto es completamente legítimo, es algo que el mismo texto pide" (de Wit, 2010, p. 73).

Para el análisis de los discursos contenidos en los DPLB se tomó el ACD, pues desde esta perspectiva se puede dar cuenta de la relación de los elementos fundamentales señalados en el análisis comparativo de los textos y estudios bíblicos comunitarios. Este análisis asume que "el discurso no solo está determinado por las instituciones y las estructuras sociales, sino que es parte constitutiva de ella. Es decir, que el discurso construye lo social" (Íñiguez, 2006, p. 101), así como lo cultural y dentro de este marco estaría la construcción de imaginarios a partir del discurso propiamente religioso fundado en la lectura del texto bíblico, punto de partida del discurso, entendiendo a la vez que este en su momento se constituyó en un discurso propio de su contexto.

Van Dijk (2012) menciona que los estudios del discurso inicialmente asumieron una perspectiva estructuralista y formal, pero más adelante las "estructuras discursivas" comienzan a ser estudiadas "más sistemáticamente en sus contextos sociales, históricos y culturales" (p. 28). De allí surge un enfoque "crítico" en el análisis del discurso. Fairclough y Wodak (2005) resumen unos principios básicos del ACD: entienden que las relaciones de poder adquieren un poder discursivo y que estos discursos van constituyendo a la sociedad y a la cultura, desde un trabajo ideológico. Por esto, el enlace entre el texto y la sociedad es mediado, haciendo que el discurso sea una forma de acción social y que, por ende, el análisis del discurso sea interpretativo y explicativo (pp. 24-25).

Respecto a los imaginarios sociales, es imprescindible mencionar a Castoriadis, quien en el año de 1964 utiliza por primera vez el término *imaginarios sociales*. Manuel Baeza (2000) los definirá como "múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica" (p. 83). Alonso y Fernández (2013) hacen una relación entre discurso e imaginarios, en su obra *Los discursos del presente: Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. El aspecto creador es un rasgo destacado por varios autores, con calificativos como creaciones libres que existen en la sociedad y dan sentido a la comunidad (Castoriadis, 1989), o como creación permanente para responder a diversos aspectos que plantea la vida en sociedad. Los imaginarios permiten tener presente que en la dimensión social hay una relación entre realidad e imaginación, desde la cual se da cuenta de la capacidad de significaciones primarias y secundarias de los mismos, que, llevadas al ámbito social, plantean la problemática de la validez de lo parcial dentro de un contexto general y su validez en el ámbito de la totalidad.

Metodología

El enfoque metodológico del proyecto de investigación se ubica en la perspectiva cualitativa, desarrollado en tres etapas, donde el diseño define una ruta de implementación metodológica a través de una serie de fases en las que la relación entre dinámicas del objeto de investigación y dimensiones de la realidad social se pone en evidencia.

Primera etapa: Revisión y análisis de textos DPLB

En esta etapa se definió y se revisó el contenido de ocho publicaciones de circulación local escogidas para identificar los elementos que las caracterizan. Las publicaciones de

textos DPLB, sea en medio físico o virtuales, son múltiples, no solo en Colombia, sino a nivel internacional. Abarcarlas todas sería una labor casi imposible, que rebasaría cualquier esfuerzo por intentarlo. Por esta razón, se hizo una selección a partir de los siguientes criterios: Accesibilidad⁵, antigüedad, periodicidad, alcance, trayectoria y cobertura, los que favorecieron la elección de solo ocho devocionales (seis de la Iglesia Católica y dos de la Iglesia Evangélica⁶).

Seleccionados los ocho (8) DPLB, se organizó la información requerida para su caracterización (Tabla 1). Con la información generada en esta tabla se procedió a caracterizar los elementos claves de estos textos, ayudando además la conceptualización que se hizo de ellos como DPLB.

Después se realizó el ACD desde unas dimensiones y categorías específicas (Tabla 2), por parte del equipo de investigadores, que permitió generar una matriz de análisis de los discursos contenidos en los textos seleccionados; luego se hizo un cruce de estos códigos elaborados, con el uso del software Atlas.ti.

Segunda etapa: Caracterizar el tipo de lectura de los DPLB

En esta segunda etapa se caracterizó el tipo de lectura que hacen las personas de los DPLB, para identificar el tipo de acercamiento

que hace el lector común al texto bíblico, mediado por estos textos. En esta etapa se realizaron entrevistas por medio de la técnica de grupos focales y una encuesta, con sus respectivos análisis.

El procedimiento para el análisis de la encuesta fue el siguiente: 1) Un *análisis cuantitativo*, donde se tabularon los resultados de las preguntas según la cantidad de personas⁷ y el porcentaje, logrando así identificar y organizar los datos que arrojaron las encuestas, para después centrarse en los aspectos más relevantes; y 2) Se realizó un *análisis cualitativo*, en el que se organizaron las preguntas en grupos de correspondencia, creando así dos grupos en los que se estructuran dos tendencias, la que tiene que ver con los usos y la relación entre Biblia y DPLB.

Tercera etapa: La comparación de los discursos resultantes de los análisis anteriores

En esta tercera etapa se comparan los análisis del discurso encontrados en los textos devocionales (primera etapa) con lo hallado en los grupos focales y la entrevista: aquello que las personas asumen de su acercamiento al texto bíblico, por medio de los DPLB (segunda etapa). Los resultados de esta comparación se clasificaron en dos grandes partes; la primera se detuvo en el análisis de los DPLB, y los resultados de las encuestas y los

5. Entendiendo accesibilidad como la posibilidad de comunicarnos con las personas o con las entidades responsables que pudieran suministrar información sobre la publicación, sea de circulación en medio físico o virtual: Internet (páginas web) o WhatsApp (audios).
6. Dado el pequeño número de devocionales de la Iglesia Evangélica de circulación física, se decidió estudiar algunos devocionales de origen evangélico que circulan en Internet. Para esta selección se contempló que al menos el portal web presentara información sobre la institución o responsable de la publicación que permitiera identificar el propósito que se tiene y que el contenido del devocional cumpliera con al menos tres aspectos: texto bíblico, reflexión o enseñanza y oración. Estos textos sirvieron de apoyo a la caracterización de los elementos de los DPLB, pero luego no se tuvieron en cuenta en el análisis del discurso, porque no se contaba con una información más amplia para hacerles tal análisis.
7. La encuesta se aplicó a 457 personas de la ciudad de Santiago de Cali, que utilizan uno o más de los diferentes manuales que se definieron para la investigación y que tienen amplia circulación en la ciudad. Las personas encuestadas pertenecen en su mayoría a parroquias o comunidades, y otros, muy pocos, a grupos o movimientos apostólicos de la ciudad.

Tabla 1.

Caracterización de los DPLB.

Devocionales Populares para la Lectura Bíblica Diaria (DPLB)					
Responsable de la publicación, ciudad, tiempo, cantidad	Autor (es) de la publicación y respaldo congregacional o eclesiástico	Título de la publicación y definición de la misma	Objetivo, misión o propósito de la publicación	Contenido de la publicación	Estructura para la lectura de la Palabra diaria

Fuente: Elaboración propia (2020).

Tabla 2.

Dimensiones y categorías de análisis de los DPLB.

Análisis crítico del discurso	
Dimensiones	Categorías
La dimensión material (<i>texto</i>). La constituyen los “medios” y “artefactos” de transmisión del discurso.	<ul style="list-style-type: none"> - Título del documento. - Autor(es) (anónimo, colectivos, individual, laico, ministro, género). - Fuente (comentarios, testimonios, personajes, autores). - Destinatarios (comunidad eclesial, individual, grupo específico, ecuménico). - Formato (digital, impreso, audio). - Divulgación (local, nacional, internacional). - Propósito (oración, formación individual o comunitaria, liturgia). - Finalidad (liderazgo, comunidad, incidencia social, búsqueda de ecumenismo).
La dimensión práxica (<i>una práctica discursiva</i>). Apunta en principio a los “portadores” del discurso, las personas e instituciones que participan en su producción, almacenamiento y evolución dentro de la comunidad y por fuera de ella.	<ul style="list-style-type: none"> - Praxis de los sujetos que elaboran el material (teológica, pastoral, social). - Praxis sugerida en el discurso (oración, crecimiento individual, acción social, compromiso eclesial). - Relación del discurso con el contexto (se tienen en cuenta, se busca transformar, hay una crítica o asimilación acrítica). - Cómo se involucra a los(as) lectores(as) en el desarrollo del material (no se involucra, se involucra en forma activa).
La dimensión simbólica (<i>un modelo de práctica social</i>). La conforman los esquemas que surgen desde la cultura y vivencia de la comunidad, los códigos que hacen posible el recuerdo común a través de la “transmisión simbólica” y los efectos en las “disposiciones mentales” que forman parte de la misma.	<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de imágenes (Portada o al interior del texto, religiosas o seculares). - Uso de lenguaje (bíblico, institucional, tradición religiosa, secular, académico, popular). - Expresiones simbólicas (litúrgicas, eclesiológicas, culturales, sociales, políticas). - Referencias a la autoridad o poder (eclesial, político, social). - Referencias sociales (género, étnicas, generacionales, económicas, ecológicas).

Fuente: Elaboración propia (2020).

grupos focales; y, en la segunda, el enfoque estuvo centrado en tomar parte de los análisis anteriormente mencionados, para proponer los retos y posibilidades de la lectura de la Biblia.

Resultados

Según el orden que se llevó en la investigación, se pueden destacar dos grandes resultados, que se organizan como: Caracterización de los devocionales e imaginarios de los lectores y análisis de los discursos e imaginarios de los discursos.

Caracterización de los devocionales e imaginarios de los lectores

Este resultado permitió los siguientes hallazgos: Primero, la posibilidad de nominar, para esta investigación, las publicaciones que circulan en iglesias católicas y evangélicas, bajo un mismo término. Lo anterior, porque de acuerdo con la finalidad de las publicaciones y por la forma como lo utilizan los lectores, según los dos tipos de encuestas aplicadas, nos atrevemos a llamarlas Devocionales Populares para la Lectura Bíblica diaria (DPLB). En la Tabla 3 se recoge la información que apoya lo anterior.

Como se observa en la Tabla 3, la finalidad es promover una lectura diaria del devocional porque así lo pide la liturgia y porque la oración es una práctica diaria en el creyente.

El segundo hallazgo corresponde al fuerte vínculo que existe entre la liturgia y los devocionales, los cuales cada vez van en aumento y se presentan en diferentes formatos impresos y digitales. Sin importar el formato que las personas utilicen para acceder a ellos, es claro que la finalidad puede estar en dos direcciones: finalidad litúrgica y vida de

oración por medio de prácticas de piedad. Como finalidad litúrgica los devocionales facilitan el acceso diario a la Palabra de Dios, ya sea desde el calendario litúrgico (Iglesia Católica) o desde textos no secuenciales que tienen un propósito testimonial y edificante (Iglesia Evangélica). Lo anterior puede ser una contribución para que la liturgia alcance su triple propósito: a) "actualizar el misterio de Cristo" (Flórez, 2003, p. 301); b) revivir "en cada celebración al Cristo resucitado, se regocija en su presencia, se espera con la parusía" (Varela, 2002, p. 22); y c) "revelar la auténtica naturaleza de la Iglesia", según la Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia (Concilio Vaticano II, 2006, No. 2). Desde esta perspectiva los devocionales contribuyen a una pedagogía de la liturgia.

Respecto de las mediaciones que las personas necesitan para orar y mantener activa su vida espiritual, están los diferentes recursos que las publicaciones traen, los cuales van desde oraciones para cada día, novenas, plegarias entre otros. Estos elementos han constituido a los devocionales como medios de difusión de las prácticas de piedad que son muy propias del continente. Al parecer los editores consideran importante que el devocional contenga mediaciones que incentiven la práctica devocional.

Contrario a lo anterior, el 82,6 % de las personas encuestadas se concentra en los textos bíblicos y la reflexión. Al parecer lo que moviliza a los lectores en su oración y alimenta su espiritualidad es el texto bíblico. Surgen así dos imaginarios, el de los editores que creen saber lo que necesitan los lectores y lo que realmente usan de los devocionales los lectores cuando acceden a ellos.

Un tercer hallazgo tiene que ver con el uso que los lectores hacen del devocional y la relación que logran entre el texto bíblico que

Tabla 3.

Denominación devocional a partir de su nombre y uso de los lectores.

Nombre del devocional y subtítulo	Uso del devocional por parte de los lectores	
<i>Cinco Minutos de Oración en Familia.</i> <u>Oracional Bíblico Diario</u>	Encuesta cerrada: De 457 personas,	Encuesta abierta (grupos focales): A
<i>Nuestro Pan Diario.</i> <u>Una meditación para cada día del año</u>	345 lo leen a diario y 46 personas más lo	la pregunta en qué momento del día lee el
<i>Aposento Alto.</i> <u>Donde el mundo se une a orar (diaria)</u>	usan varios días a la semana, para un total de 85,4 %.	las perso- nas respondieron que a primera hora de la
<i>Misericordia día a día.</i> <u>La Palabra de Dios para tu vida. Manual de oración de los misioneros (diaria)</u>		mañana, porque es su alimento diario.
<i>Pan de la Palabra.</i> <u>Misal diario para el pueblo de Dios</u>		
<i>Minutos de Amor.</i> <u>Tu adoración diaria al Santísimo</u>		
<i>Misal Popular.</i> <u>La Palabra de Dios para cada día</u>		
<i>Una puerta a la Palabra.</i> <u>Comentarios bíblicos para cada día, según la liturgia de la Iglesia Católica</u>		

Fuente: Elaboración propia (2020).

trae el subsidio y la Biblia. A las personas que participaron de la investigación se les preguntó en la encuesta cerrada (Tabla 4).

Que las personas vayan a la Biblia después de leer el devocional puede tener varios significados, aquí hacemos referencia a dos: El devocional es una mediación, que resultando útil, no suprime el contacto con la Biblia (resultados pregunta 9). No quedarse solo con el devocional e ir a la Biblia puede indicar que las personas quieren construir su propia reflexión o interpretación del texto bíblico. Aquí estaríamos ante otro imaginario, el aporte del devocional es de mediación y cumple un rol específico: facilitar y motivar a la lectura del texto bíblico. En cambio, de la aplicación de ese texto bíblico a la vida se ocupa el lector.

Un cuarto hallazgo tiene que ver con los criterios de autoridad que tienen los devocionales. Se refiere esto puntualmente a la necesidad, por parte de los editores, de tener un respaldo jerárquico para sus publicaciones, aunque más de la mitad de los devocionales —católicos y evangélicos— estén en manos de laicos, como se muestra en la Tabla 5.

Aunque se comprende que el criterio de autoridad resulte necesario por ser publicaciones congregacionales, llama la atención que la iniciativa sea de los laicos; contrario a lo anterior, en solo dos publicaciones son los laicos autores (por momentos) de las reflexiones o enseñanzas. Se entiende esta posición de autoría en los devocionales de las comunidades religiosas, pero en las comunidades

laicales no, porque como se observa en la Tabla 5, ellos fueron los primeros en iniciar con este tipo de publicaciones. Es posible ver aquí otro imaginario en los editores: la necesi-

dad de una autoridad jerárquica como autor o asesor en la elaboración del devocional, para que este sea aceptado en las comunidades.

Tabla 4.

Preguntas y resultados de las encuestas.

Preguntas 8 y 9 de la encuesta	Respuesta consolidada
8. ¿Compara los textos bíblicos del DPLB con los textos de la Biblia?	El 82,9 % de las personas que usa el devocional realiza lectura de los textos de forma paralela. El 11,9 % dice que nunca realiza este doble ejercicio, quedándose solamente con el devocional.
9. Para entender mejor la Palabra de Dios, ¿usted prefiere?	El 50,9 % dice que el uso de ambos (devocional y Biblia) le permite entender mejor el texto bíblico del día. El 30 % dice que para ese ejercicio prefiere solo la Biblia.

Fuente: Elaboración propia (2020).

Tabla 5.

Responsables de los devocionales.

Devocional	Responsable	Año inicio
<i>Cinco Minutos de Oración en Familia.</i> <u>Oracional Bíblico Diario</u>	Laicos (respaldo de obispos y acompañamiento de sacerdotes)	1996
<i>Nuestro Pan Diario.</i> <u>Una meditación para cada día del año</u>	Laicos (respaldo congregacional)	1996
<i>Aposento Alto.</i> <u>Donde el mundo se une a orar (diaria)</u>	Laicos	1998
<i>Misericordia día a día.</i> <u>La Palabra de Dios para tu vida. Manual de oración de los misioneros (diaria)</u>	Laicos (respaldo de obispos y acompañamiento de sacerdotes)	1999
<i>Pan de la Palabra.</i> <u>Misal diario para el pueblo de Dios</u>	Comunidad religiosa	1999
<i>Minutos de Amor.</i> <u>Tu adoración diaria al Santísimo</u>	Laicos (respaldo de obispos y acompañamiento de sacerdotes)	2000
<i>Misal Popular.</i> <u>La Palabra de Dios para cada día</u>	Comunidad religiosa	2009
<i>Una puerta a la Palabra.</i> <u>Comentarios bíblicos para cada día, según la liturgia de la Iglesia Católica</u>	Comunidad religiosa	-----

Fuente: Elaboración propia (2020).

Análisis de los discursos e imaginarios de los discursos

Juan Luis Pintos (1995) define los imaginarios sociales como constructores del orden social, cuestión que implica una problemática de tipo epistemológica: la concepción de la realidad social como construcción, en la cual hay que “describir y hacer patentes los mecanismos y procedimientos de producción y reproducción de la realidad social denominada ‘sociedad’” (p. 6). Respecto a la problemática planteada desde el concepto de imaginarios sociales, se pregunta el mismo autor: “¿Cómo es posible que la gente crea las explicaciones que suelen dar las fuentes de información mayoritariamente accesibles acerca de por qué suceden las cosas, y qué cosas son realmente las que suceden?” (p. 10), a lo que se acerca diciendo que no es una cuestión de simple manipulación de las conductas y las conciencias o de simple opinión pública, sino que obedece a lo que ha denominado orden social, en donde se libran luchas por establecer la relación apropiada entre el conocimiento y la realidad.

Uno de los imaginarios recurrentes, sin duda, presente en los DPBL, es el recurso permanente a la autoridad. Se nota desde la autorización expresa que tienen los textos devocionales la imagen de autoridad institucional que brinda un obispo, una diócesis o una comunidad religiosa; y aunque en muchos de los textos no se haga explícito el autor de ciertas partes de los textos, al inicio se indica un comité editor, compuesto por sacerdotes, lo que de seguro brinda a los lectores una confianza respecto al contenido de las reflexiones. También lo son los testimonios de vida —los referidos de los santos en los devocionales católicos— ofrecidos en los devocionales evangélicos, que son una guía para que el lector asuma ciertos modos de actuar, cuestión que puede generar un abismo grande entre la experiencia de quien da el testimonio

respecto al texto bíblico que lo moviliza y la experiencia propia del lector. Las condiciones contextuales quedan suprimidas.

Si se hiciera un cierto parafraseo a la pregunta expuesta anteriormente de Pintos, cabría la pregunta: ¿Están los lectores de los devocionales tomando críticamente las reflexiones, tanto del texto bíblico como de las que conciernen a temas como el ayuno, la oración, entre otras, o ellas son asumidas desde una creencia que no admite mayores dudas? Pero, seguidamente, viene otra pregunta: ¿Pueden los devocionales ofrecer unas herramientas metodológicas que acerquen al lector a una lectura contextual tanto del texto bíblico como de la realidad circundante?

La insistencia en la relación entre texto bíblico-lector común-realidad/mundo, con todas las implicaciones de la mediación expuestas, y que adquiere una más en los discursos contenidos en los DPBL, están en consonancia con lo que van Dijk (2003) propone para hacer ACD en un triángulo que denomina discurso-cognición-sociedad, en el que define cómo entiende cada término: el discurso utilizado con “el amplio sentido de ‘acontecimiento comunicativo’, lo que incluye la interacción conversacional, los textos escritos y también los gestos asociados, el diseño de portada, la disposición tipográfica, las imágenes y cualquier otra dimensión o significación ‘semiótica’ o multimedia” (p. 146); en la cognición, se apunta tanto a lo personal como a lo social, en términos de “las creencias y los objetivos, así como las valoraciones y las emociones, junto con cualquier otra estructura, representación o proceso ‘mental’ o ‘memorístico’ que haya intervenido en el discurso y en la interacción” (van Dijk, 2003, p. 146); y, finalmente, por sociedad entiende formas de microestructuras locales como estructuras más globales, “sociales y políticas que se definen de forma diversa en términos de

grupos, de relaciones de grupo (como las de dominación y desigualdad), de movimientos, de instituciones, de organizaciones, de procesos sociales o de sistemas políticos" (van Dijk, 2003, p. 147).

Por su parte, Pintos (1995), citando a Péres-Argote, propone que los imaginarios sociales actúan como mecanismos, que contienen un poder simbólico, o de producir sentido, desde el cual "se ponen en funcionamiento unas ideas que, vehiculadas a través de ciertos mecanismos sociales, logran penetrar en las cabezas de los sometidos al poder" (p. 13), ideas estas que consiguen constituirse en evidencia social, "es decir, en algo que no se pone en tela de juicio, por la simple razón de que constituye aquello 'desde lo que' se interpreta, se lee la realidad" (p. 13).

Por esta razón, la insistencia en que los DPLB deben replantear la forma de presentar las reflexiones —sobre el texto bíblico u otra realidad de tipo de acción religiosa—, permitiendo y ofreciendo estrategias para que el lector se constituya en un ser activo frente al texto y a las realidades circundantes, desde las cuales pueda hacer sus propias reflexiones.

Lo anterior no quiere decir que todos los lectores de los devocionales carezcan de una posición crítica, ni que no puedan tener ya unas herramientas de leer e interpretar —sería por demás irrespetuoso afirmarlo—, pues lo que se propone aquí es desde el análisis de los discursos encontrados en los DPLB. Además, porque la realidad no es única, es que hay un llamado a poder abrir más las posibilidades a leer no desde la autoridad que se confiera a los escritos de por sí. Y, por tanto, el imaginario social, cualquiera que sea, no es definitivo; como propone Baeza (2000), "los imaginarios sociales son simplemente constructores de realidad(es), reconociendo implícitamente que no hay para esta(s)

última(s) un estatuto ontológico único. De modo que toda realidad es, en definitiva, un algo construido" (p. 24).

En este momento del análisis de los discursos, nuevamente la cuestión alrededor del lenguaje utilizado en los textos analizados, frente al compromiso cristiano fundamental del anuncio del Reino, unido a la crítica ya evidente de unos discursos que no aproximan a la gente a las realidades próximas y a veces guardando a la gente en cierta seguridad individual, sin mayores compromisos comunitarios y, si se quiere, en aspectos más amplios que atañen a la sociedad, como es la participación política.

Por otra parte, si detrás de la estructuración de los devocionales se vehiculan ciertos imaginarios sobre dominantes y dominados, esta cuestión sería indeseable para los textos DPLB. Baeza (2000) expone que "los imaginarios dominantes producen un efecto de espejismo en poblaciones muchas de ellas confundidas por el vacío ideológico alternativo" (p. 32), que pueden llevar a varias situaciones, según el análisis de Baeza para América Latina, como "la existencia de una pesada tendencia al consumismo, concebido éste como 'estilo de vida'" (p. 32). O a asumir opciones políticas neutras, de parte de muchas iglesias cristianas y grupos conservadores del catolicismo, "que relegan toda 'revancha social' a un hipotético más allá" (p. 33); constituyéndose en unos imaginarios de los sectores dominados, que se "construyen sobre la base de un evitamiento, de un 'retiro del mundo' en razón de la infructuosidad de la existencia, de la pérdida irremediable del mundo en manos de Lucifer" (p. 33). El análisis de los discursos de los textos DPLB y los imaginarios sociales que ellos contengan, sigue cuestionando la forma en que la Palabra de Dios, contenida en la Biblia, es leída, discernida, interpretada y, posteriormente, lleve

a un compromiso cristiano a los lectores de estos textos devocionales.

Conclusiones y perspectivas

Lectura contextual de la Biblia y lectura devocional

Los propósitos de la lectura devocional de la Biblia son variados y su presentación también (sin olvidar el lugar importante que tomó en el acercamiento cotidiano al texto bíblico), presentándose fundamentalmente como una forma de mediación entre el creyente, como lector común, y el texto bíblico; y el punto de partida, *grosso modo*, es la certeza de que en el texto bíblico se tiene acceso a la Palabra de Dios en una forma directa y sin más mediación que la explicación que pueda traer el material devocional y así, el creyente, puede aplicar la Palabra de Dios para su vida y sus necesidades particulares, haciendo uso de diversas ayudas como la experiencia, el testimonio personal y la reflexión bíblica. La cuestión es: ¿En qué medida esta forma de acercamiento al texto adolece de un elemento fundamental: la consideración del contexto en la lectura del texto bíblico, y cuáles son las implicaciones de esta ausencia? Y esto, en un doble sentido, puede referirse al contexto que envuelve al texto mismo, así como al contexto en el cual se encuentra el lector hoy.

Lo que implica la lectura contextual

Hablar de *contexto*⁸ requiere cierta discusión con el propósito de aclarar a qué se hace referencia con el término y qué tan factible o deseable es su uso en el estudio devocional del texto bíblico. Una primera idea de contexto tiene que ver con el entorno lingüístico

en el cual se halla la expresión o el texto que leemos, es decir, el capítulo o el libro bíblico de donde se toma la cita. Esta primera referencia ha sido frecuentemente desarrollada en algunos acercamientos al estudio bíblico, en donde “el contexto es solo el conjunto de voces que comparten la condición de formar un texto, lo que algunos lingüistas denominan actualmente co-texto. En este sentido, *contexto* y *texto* son sinónimos, y como tales se usaron durante siglos” (García-Jalón, 2011, p. 189). En este sentido son “partes de una declaración escrita o hablada que anteceden o preceden una palabra o pasaje específico y que por lo general influyen en su significado o efecto” (van Dijk, 2012, p. 36). Qué tan amplio es este contexto, puede variar de texto a texto, dependiendo del género y función literaria y de la pragmática o intención con la cual se haya usado.

Aparentemente hacer uso de este primer nivel contextual sería relativamente sencillo en los textos devocionales; de hecho, algunos lo incorporan en algún momento, pues podría hacerse a partir de referencias a dicho contexto sin necesidad de incorporarlo en el material mismo; es decir, se puede redireccionar al lector a una búsqueda propia en el texto bíblico, de tal forma que amplíe su análisis y su comprensión del texto bíblico en cuestión. Entonces, no solo es posible, sino que se hace necesaria tal referencia, en la medida en que el lector puede y debe ampliar su lectura del texto bíblico para su mejor comprensión del texto.

Además de la comprensión anterior, lo contextual lleva a pensar en las circunstancias que atañen a lo extratextual; es decir, trata del “escenario”, condiciones y consecuencias

8. El Diccionario de la RAE trae dos acepciones del término: “1. m. Entorno lingüístico del que depende el sentido de una palabra, frase o fragmento determinados. 2. m. Entorno físico o de situación, político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el que se considera un hecho” (RAE, 2019).

que le circundan, tanto en lo narrativo como en una redacción posterior del texto. Más allá de los elementos lingüísticos un texto refleja también un momento, o varios momentos, si se quiere; unas circunstancias que dan origen al texto, un propósito explícito o implícito por el cual es plasmado y compartido; el texto no se da “en el aire”, en una dimensión supra-histórica, sino que de alguna forma refleja un espacio vital que lo acompaña, lo modela y lo permea. Al respecto: “la crítica de las formas emplea un término técnico alemán (*sitz im leben*⁹, contexto vital o lugar en la vida) que denota las situaciones históricas y sociológicas con las que está conectado el origen y despliegue posterior de una forma literaria” (Weren, 2003, p. 160). El contexto sería también la “situación o conjunto de circunstancias sociales, políticas, económicas o históricas, la idea es que el contexto de alguna manera influye en una palabra, pasaje, significado o acontecimiento o permite una (mejor) interpretación” (van Dijk, 2012, p. 37) del mismo. Quienes han lidiado con esta perspectiva contextual saben seguramente de su aporte, pero también de su complejidad y de la dificultad que encierra, de tal forma que se debe plantear una perspectiva moderada sobre los alcances de la empresa contextual¹⁰.

Si bien es cierto que no se podría pretender que un estudio devocional se entregue a la tarea de precisar el contexto histórico, sí se puede plantear un uso fundamental del mismo, trayendo a colación elementos que iluminen al texto bíblico y no dejarlo totalmente al margen de su propio contexto. Sin perder su propósito el material devocional puede ampliar la lectura del texto con referencias

concretas al contexto y así ubicarle en un determinado momento sociohistórico.

En este punto, se podría argumentar que agregar el aporte contextual a la lectura devocional va más allá de sus pretensiones y objetivos, pues se trataría de una “lectura” y no de una interpretación del texto bíblico. Pero la lectura no es una tarea independiente de la interpretación, aunque a veces asociamos más este término con el estudio académico. La hermenéutica empírica¹¹ ha venido mostrando la importancia del lector común en procesos interpretativos del texto bíblico.

En este sentido se plantean “las inmensas posibilidades abiertas mediante su lectura espontánea del texto, genera un enriquecedor intercambio, en el que no solo se amplía la comprensión del texto, sino en el que las mismas comunidades crecen gracias a su intercambio con otros” (de Wit, 2013, p. 19). Dicho en otras palabras, se investiga el “efecto de los textos y la manera en que los lectores se identifican con los personajes de un texto” (de Wit, 2002, p. 399).

Según lo expuesto por Hans de Wit, desde la hermenéutica empírica, las posibilidades de la lectura realizada por el lector común del texto bíblico se deben ampliar desde una dimensión meramente descriptiva a una dimensión normativa.

La analítico-descriptiva busca una respuesta a cómo se desarrolla la hermenéutica (la práctica de la lectura) de lectores comunes de textos sagrados, qué factores operan y cómo influyen

9. La hermenéutica histórico-crítica acuñó el término alemán *sitz im leben* para denotar esta preocupación, aunque el alcance y la comprensión del mismo sea diversa en los diferentes biblistas y teólogos que lo han desarrollado.
10. Sobre el contexto sería extensa la lista de obras en español que se pueden recomendar; para el Nuevo Testamento: Stegemann y Stegemann (2001); para el Antiguo Testamento: Kessler (2013).
11. La Hermenéutica empírica (HE), como una de las nuevas perspectivas en hermenéutica, nace de la preocupación que se debe tener al momento de responder sobre la lectura hecha de algún texto determinado. Una investigación empírica va a analizar las prácticas de lectura.

contexto y cultura en este proceso. La dimensión normativa es la afirmación de que, para una buena lectura de la Biblia —o más aún, para una lectura transformadora—, el encuentro con el otro lector y la otra lectora, más allá de la propia frontera o tradición de lectura, es imprescindible. (2017, p. 300)

Por tal razón, una ampliación de esta perspectiva del lector común en la producción de nuestros materiales devocionales, debe mantener su contacto con la realidad y con la experiencia, a la vez que le aporta elementos propios de los estudios contextuales de la Biblia, un aporte necesario aunque complejo. Vale la pena recordar que la importancia de la categoría de “lector” también se planteó en el contexto de la lectura popular de la Biblia en América Latina, para referirse a la lectura hecha desde la realidad del pobre como sujeto en particular, visión que después se fue ampliando a otros sujetos. Se trata de sujetos que leen la Biblia en medio de sus propias realidades y de sus luchas por la transformación de esas realidades, especialmente de pobreza, marginación, dolor y trauma. Así, el concepto de lector común no es primeramente individuos aislados leyendo la Biblia sino comunidades que la leen y la celebran. Esto no es una cuestión nueva:

Como es sabido, a este camino del texto histórico hacia el presente se lo denomina en la Patrística con varios términos, entre ellos, el *sensus spiritualis* / *sensus literalis*. Ahora bien, las nociones respecto de lo que es una buena lectura y de los diferentes aspectos y efectos que los textos bíblicos pueden tener en la vida del lector o de la lectora han sido provistas en las hermenéuticas clásicas desde mediados del pasado siglo de una teoría científica. Una teoría que hace evidente que el concepto de lector común también puede definirse científicamente y puede ser comprendido como un concepto técnico y hermenéutico, como una dimensión importantísima del proceso de comprensión. (de Wit, 2010, p. 71)

Desde esta perspectiva vemos en la lectura contextual de la Biblia una forma en que se complementa una lectura devocional del texto bíblico, a partir del lector común, que puede revitalizar los procesos eclesiales y comunitarios, para vivir una nueva experiencia de Dios y de la vida hoy.

La lectura devocional en su contexto

La importancia del contexto no se limita al contexto propio del texto sino también a la relación entre lector y contexto, puesto que este afecta también su lectura y comprensión del texto. En este sentido,

la epistemología contextualista, enfatiza que la verdad de las creencias puede variar dependiendo de las situaciones sociales: lo que es cierto en un contexto, para algunas personas, puede no serlo en otros, de manera que también el conocimiento puede variar en términos de contexto”. (van Dijk, 2012, p. 33)

Así que, surge un nuevo desafío para la lectura devocional, y para la lectura bíblica en general, cualquiera que sea su forma o método, pues las consideraciones alrededor del contexto del lector son importantes, en la medida en que condicionan la lectura del texto.

En primer lugar, la lectura devocional de la Biblia debe considerar el efecto que puede tener el contexto propio del lector común y cuál es su posible interés por la lectura del texto bíblico. En algunos de los materiales devocionales que se analizaron este aspecto está más presente que en otros, sobre todo en aquellos en donde el material hace mención de un testimonio personal alrededor de la lectura bíblica. La relación del texto con el contexto, en este caso, se fundamenta en la experiencia de quien comparte su testimonio personal en el material devocional; esa relación

puede ser muy profunda, o muy superficial, pero intenta hacer la conexión con experiencias similares del lector. Se esperaría, entonces, que igualmente el lector conecte el texto con su contexto a partir de una experiencia similar, como una forma de mimesis, o de modelo experiencial.

En este sentido, se puede abordar e iniciar la lectura bíblica desde preguntas concretas que ayuden a que el lector conecte con su vida y realidad, como una forma de prepararle o de potencializar la lectura del texto bíblico, mediada por el material devocional. Seguramente en la medida en que se hace “un descubrimiento progresivo de que la Palabra de Dios no se encuentra solo en la Biblia, sino también en la vida, y que el objetivo principal de la lectura de la Biblia no es interpretarla, sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia” (Orofino y Mester, 2007, p. 2), se hará más énfasis en la pertinencia de dicho contexto.

Igualmente, se puede ubicar, al lado del acto de leer la Biblia y celebrarla comunitariamente, el aspecto proyectivo de la lectura bíblica contextual, la invitación a actuar sobre la realidad, de descubrir una dimensión práctica de la fe, o praxis, partiendo desde el modelo mismo de la vida y enseñanza de Jesús como noticia de salvación, evangelio, a su pueblo, y que se conecta con nuestra propia historia, “una historia de opresión igual a la que ellos mismos sufrían, una historia de lucha por los mismos valores que ellos persiguen hasta hoy: tierra, justicia, compartir, fraternidad, vida digna” (Orofino y Mester, 2007, p. 22).

Para ello habría que entender que el acto de leer puede ser un acto proyectivo en sí mismo, solo que este acto puede remitir a diferentes formas de relación entre texto y

realidad. Se puede plantear, entonces, una lectura crítica y comprometida con la realidad a partir de la mediación del texto devocional, conectando lector, texto y realidad en una perspectiva transformadora. En su experiencia de trabajo con la alfabetización popular en el Brasil, Paulo Freire (1999) lo resume así:

la lectura crítica de la realidad, dándose en un proceso de alfabetización o no, y asociada sobre todo a ciertas prácticas claramente políticas de movilización y de organización, puede constituirse en un instrumento para lo que Gramsci llamaría acción contrahegemónica¹². (p. 107)

Las posibilidades para lograrlo, desde una lectura contextual, pasan por otros factores más allá de la lectura misma, la cual puede dar elementos como crear conciencia, generar propuestas, pero deja al lector su intencionalidad y posibilidad concreta de llevarlas a cabo, y sobre todo la necesidad de contar con el apoyo de una comunidad o colectivo para poder hacerlo. La relación del lector con la realidad es compleja, ya que no leemos por fuera de nuestra existencia y realidad, aunque a veces no seamos muy conscientes de ello.

La lectura devocional debe llevar al lector a pensar más allá de sí mismo, aunque no necesariamente lo debe alejar de sí. El primer contexto con el cual es confrontado el lector es quizás su propio mundo personal, interior, en el cual también puede necesitar un encuentro, un “cara a cara” consigo mismo. Al respecto comenta Michèle Petit (2016):

Al estudiar también muchos recuerdos de lectura [...], surge la hipótesis de que en estos tiempos en los que a cada uno incumbe, mucho más que en el pasado, construir el sentido de la vida, su identidad, leer sirve quizá ante

12. Para la ampliación del tema de la contrahegemonía ver: Gramsci (1975) y Portelli (1977).

todo para elaborar sentido, dar forma a la propia experiencia, o a su parte de sombra, o a su verdad interior, secreta; para crear un margen de maniobra, ser un poco más sujeto de su historia. (pp. 46-47)

Aunque los lectores comunes asuman lecturas tradicionales de la Biblia, incluso lecturas más institucionalizadas, y aunque en primer término hagan una lectura bíblica más en relación con su vida personal, es también claro que se puede, y se debe, confrontar con la realidad comunitaria, social y cultural que les rodea, y qué mejor si encuentran este necesario desafío en la lectura de los materiales devocionales que consultan.

Para finalizar, proponemos unas recomendaciones, que atañen con la importancia de una perspectiva contextual frente al ejercicio y aporte de la lectura litúrgica-devocional de la Biblia. Se ha hecho en dos perspectivas: la primera, en relación con el involucramiento del contexto propio del texto, y su valor a la hora de comprender el mensaje del texto; y la segunda, en cuanto a la importancia del contexto propio del lector común en su deseo de dicha comprensión. Ambos se convierten en desafíos importantes a la hora de proponer una lectura devocional y litúrgica. Así la confrontación del lector con el texto bíblico, a través de la mediación del texto devocional,

debe conectarlo y confrontarlo con una realidad más allá de su propia realidad. Los textos bíblicos pueden llevar a los lectores a reflexionar sobre sus vidas en relación con una realidad más amplia y vincular la enseñanza del texto con su propia realidad y la de otros. La conexión puede ser mediada y provocada por el texto devocional a través de preguntas, datos y referencias al mundo del texto, así como del propio mundo del lector.

En el material devocional pueden confluír tres contextos: el del relato bíblico, el del autor del devocional y el del lector. Así, podemos aprovechar lo que Marguerat y Bourquin (2000) proponen, a partir de Ricoeur, acerca de tres etapas en la construcción de un relato: "mimesis I (antes del relato), mimesis II (el relato) y mimesis III (después del relato). La etapa I es el mundo al que se refiere el relato (prefiguración), la etapa II es el mundo del relato (configuración) y la etapa III es el mundo del lector (refiguración)" (p. 231).

Estas tres etapas se pueden pensar también en términos del material devocional. Hay una prefiguración en la referencia al texto bíblico y su contexto, una configuración del texto devocional y su contexto, y una refiguración en el momento del lector y su propio contexto (Figura 1).

Figura 1.

Etapas en la lectura devocional.



Fuente: Elaboración propia.

Lo anterior implica, entonces, tres momentos y tres contextos, que se funden en la lectura devocional del texto bíblico. ¿Qué tanto los materiales devocionales tienen en cuenta estos tres momentos? Se plantea, así, para dicha tarea, articular en los materiales devocionales elementos que ayuden en el acercamiento al texto bíblico en su contexto, por un lado, y por el otro al lector frente a su propio

contexto y realidad, para iluminarla con el mensaje bíblico y con su compromiso creyente, insertándose en una lectura comunitaria y en la vida misma de su comunidad. ¿Pueden los textos devocionales ampliar su alcance y aportar en este sentido? ¿Cómo hacerlo sin perder su carácter distintivo y el lugar del lector común como interlocutor de su discurso?

Referencias

- Alonso, L. y Fernández, C. (2013). *Los discursos del presente: Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Siglo XXI.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda*. Editores RIL.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Concilio Vaticano II (2006). *Documentos completos*. San Pablo.
- van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Gedisa.
- van Dijk, T. (2012). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Gedisa.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2005). Análisis crítico del discurso. En T. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 367-404). Gedisa.
- Flórez, J. (2003). *Introducción a la teología litúrgica*. Sendero Ediciones.
- Freire, P. (1999). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- García-Jalón, S. (2011). *Lingüística y exégesis bíblica*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 5. ERA.
- Íñiguez, L. (ed.) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. UOC.
- Kessler, R. (2013). *Historia social del antiguo Israel*. Sígueme.
- Manicardi, E. (2004). La Sagrada Escritura en la liturgia. Operatividad y eficacia. *Scripta Theologica*, 36(3), 837-853.
- Marguerat, D. y Bourquin, Y. (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Sal Terrae.
- Micó Buchón, J. L. (2004). *Liturgia católica*. San Pablo.
- Orofino, F. y Mester, C. (2007). Sobre la lectura popular de la Biblia. *Pasos*, 130, 15-26.
- Petit, M. (2016). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Pintos, J. (1995). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Sal Terrae.
- Portelli, H. (1977). *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI.
- RAE (2019). *Diccionario de la Lengua Española. Definición de contexto*. <https://dle.rae.es/contexto?m=form>

Stegemann, E. W. y Stegemann, W. (2001). *Historia social del cristianismo primitivo*. Verbo Divino.

Varela, J. (2002). *El culto cristiano. Origen, evolución, actualidad*. CLIE.

Weren, W. (2003). *Métodos de exégesis de los evangelios*. Verbo Divino.

de Wit, H. (2002). *En la dispersión el texto es patria. Introducción a la hermenéutica clásica, moderna y posmoderna*. UBL.

de Wit, H. (2010). *Por un solo gesto de amor*. ISEDET.

de Wit, H. (2013). *Lectura intercultural de la Biblia en contextos de impunidad en América Latina*. Pontificia Universidad Javeriana.

de Wit, H. (2017). *Hermenéutica empírica. Ver a través de los ojos del otro*. En J. L. Meza, *El arte de interpretar en teología* (pp. 299-343). Pontificia Universidad Javeriana.